

121. Se establecerán en todos los pueblos escuelas de leer, escribir y contar, en las que se enseñará también el catecismo de la Doctrina cristiana, con otro breve de las obligaciones civiles que se formará por el Congreso.

122. A todos los cabezas de familia, especialmente á los indios, se les estrechará á que envíen á los niños á la escuela de primeras letras, sobre lo que velarán los Ayuntamientos de los pueblos.

123. Se creará y arreglará un número competente de Universidades y otros establecimientos para la enseñanza de las ciencias y artes.

124. Un código ó plan de instruccion pública abarcará cuanto concierne á tan importante objeto, debiendo uniformarse en todo el Imperio el plan que se adopte.

125. Cuando las circunstancias del Erario lo permitan, ó sin detrimento de él se pueda crear una direccion general de instruccion pública, compuesta de los hombres mas instruidos, se creará en efecto para que corra á su cargo, bajo la autoridad del Gobierno, la inspeccion de la enseñanza comun.

TITULO CUARTO.
De la instruccion pública.

120. Es obligacion de los individuos de la sociedad y de la que en gran parte dependen las de más el estar impuestos en sus derechos y deberes, y en el ramo en que cada uno la sirve á cuyo fin debe promoverse la instruccion pública tan libremente como el bien común lo exija.

a

O LA INQUISICION SE PONE,

O

LA RELIGION SE ACABA.



MEXICO: 1822.

Oficina de D. José María Ramos Palomera.

O LA INQUISICION SE PONE

LA RELIGION SE ACABA



1895. MEXICO.

Óficina de D. José Maria Franco Cabreira.

Algunos pasquines que se fijaron clandestinamente en esta capital, y la noticia de que en México se habían recojido firmas, por hombres sin duda enemigos de la especie humana, para solicitar el restablecimiento de la Inquisición, me obligan á presentar unos ligeros rasgos del influjo de este establecimiento en nuestras hábitos, literatura y desventuras. Bastante se ha dicho y sin exageración sobre su modo de enjuiciar, sobre sus violencias, desafueros y crueldades; pero poco ó nada se ha hablado de la fuerza moral con que dominaba en nuestros usos, costumbres y carácter; violencia tanto mas temible y perniciosa cuanto que podía conservarla bajo de un aspecto decoroso de equidad y justicia. Ya las luces del siglo le habían obligado á suspender el uso de los tormentos y no por eso era menos tiránica su dominación. Tales eran sus criminales amaños, bien que desde su origen, como demostraré luego, la simulación y tortuosos manejos le dieron el ser y conservación.

do eran leones impávidos al frente del enemigo y no los arredraban los climas ni los asustaban las distancias; él hizo enmudecer la sana lógica, proscribió la buena metafísica ó si las cultivaron algunos pocos fué á escondidas del gobierno y la inquisición y con la imperdurable sosobra de incurrir en el implacable enojo de ambos. La teología no fué mas que el estravagante misticismo de la madre Agueda ó santa Teresa de Jesus ó una bárbara Cáfila de expresiones escolásticas sacadas de Escoto, de Suarez, de santo Tomás ó del maestro de las sentencias. Redújose la jurisprudencia civil á casos raros y *cur-tam-varies*; la canónica á el estudio de las decretales de los papas: fulminó la inquisición censura contra todos los tratados de derecho natural, contra todas las historias eclesiásticas imparciales, abrogóse un calificador estúpido el privilegio de desmentir hasta las verdades matemáticas cuando no se avenían con las sandeces de la teología de las escuelas. Aplicaba Descartes el cálculo algébrico á las resoluciones de los problemas de geometría, inventaban Leibnitz y Newton la infinitesimal, mientras los Españoles calificaban de matemáticos á los que aprendían solamente las proposiciones de Euclides. No ignoran los enemigos de la razón humana que las ciencias avanzando al hombre á la investigación de la verdad le llevan por la mano á aplicar el cálculo de las probabilidades de las nociones morales que le han sido enseñadas, y que una vez que llega á cultivar este estudio, se desploma derrocado por sus cimientos el reino de la mentira.

Es verdad que algo se cultivaron el estudio y la erudición de la historia y las lenguas antiguas, pero tambien es cierto que no cesó el infame tribunal de la Inquisición de perseguir con tezon infernal lo mismo que á los demás á cuantos en esta carrera despiñaban. Abonan esta asercion las causas formadas al maestro Fray Luis de Leon una de las mayores lumbreras de España en el siglo décimo sexto: al célebre Francisco Sanchez de las Brozas, y en tiempos anteriores á Antonio de Nebrija. Encarnisáronse mas y mas los Inquisidores contra los que cultivaron las lenguas orientales cuando habieron Lutero y Calvino predicado la reforma y se esforzaron á procesar como sospechosos en materias de fe á todos cuantos procuraban entender en su original idioma los libros que contenian las reglas de la moral y los dogmas del cristianismo. Todo el poder de Felipe segundo bastó apenas á librar de las garras del santo oficio al docto Arias Montano cuyo único delito era haber concluido la edicion poliglota conocida con el nombre de biblia regia, y toda la prepotencia del Papa en tiempos posteriores fué necesaria para obligar á la Inquisición de España á levantar la proscripción que habia fulminado contra las obras del Cardenal Noris calificadas por modelos de doctrina ortodoxa, por la suprema de Roma, y para contener la censura con que trataba de prohibir los luminosos escritos del Ilmo. Bosuet. Algunos rabinos habian hecho una version castellana del antiguo testamento: los protestantes españoles Casiodoro de Reyna y Cipriano Valera pusieron Juego en mas culto castellano la Biblia entera: esto bastó á calificar de predicadores del calvinismo á cuantos se afanaban en interpretar las escrituras; y la escandalosa prision del maestro Leon se fundó ó se coloró con su traduccion del cantar de los cantares. Tal era en aque-

llos tiempos el Gobierno Español, tal la libertad que á los Españoles habia tocado en suerte.

Figúrese el lector con que precauciones tenían que hablar los historiadores de España de cuanto estaba conexo con las usurpaciones del clero. Las continuas competencias del clero con la autoridad Real y con los privilegios de la nobleza; la liga de uno y otro cuando se ha tratado de avasallar y oprimir al pueblo, parte tan importante en la narracion de los sucesos de las naciones de europa en valde es buscarla en nuestros historiadores. Españoles fueron y sectarios de la Inquisición cuantos imaginaron y fundaron el mas funesto instituto que ha afligido al linage humano, el de los frailes Jesuitas, y si Macanáz en sus enérgicas representaciones, Quevedo en su historia de los Monopantos y Palafox en sus doctos y piadosos escritos, se esforzaron á mostrar los males que redundaban de la existencia de esta guardia pretoriana del fanatismo, en breve la persecucion embargó la lengua de estos buenos y sepultó sus escritos en el hondo olvido. ¡Hay de tí, México, si alucinada con una necia piedad abrigas en tu seno á estas sierpes ponzoñosas!

A la Inquisición se debe que no puedan ser leídos los autores modernos; siendo crédulos y supersticiosos muy al contrario de lo que sucede con los antiguos. Los continuos portentos de que las Decadas de Tito-Livio están llenas, son causa de que se lean con mas gusto. Pende este efecto de la diferencia radical de una religion mística espiritual y abstracta como la nuestra y otra sensual, material y palpable, digámoslo así, qual de los Griegos y Romanos. Los dioses de la gentilidad eran mortales divinizados desde Júpiter Optimo Máximo hasta la última de las deidades indigentes: todos eran hombres esentos de la mortahdad, mas no de las pasiones humanas, mas fuertes y poderosos que los mortales, sujetos empero á la fatalidad y al destino como el mas vil esclavo. El Dios de los cristianos es un espíritu inextenso que llena la inmensidad del espacio, una inteligencia que abraza ambas eternidades sin que en ella haya sucesion de tiempos: que vé la inmensa cadena de todas las verdades posibles hasta sus mas remotas consecuencias sin que para ella existan premisas: ante cuyos ojos las mas recónditas relaciones de todos los seres ó existentes ó posibles son una mera percepcion instantánea. Tan alta idea se aviene mal con una providencia particular que interrumpe el curso de sus generales leyes por motivos mezquinos en su presencia; los únicos portentos que de ella pueden no desdecir, son los que fueron indispensables para fundar su religion, y habiendo ésta recibido su complemento con la resurreccion del legislador y la predicacion de sus discípulos, parecen cualesquiera otros milagros no menos incompatibles con los dogmas religiosos, que indignos de la Magestad divina. Por eso la vida de los Santos atestada de prodigios, nos parecen tan insulsas y pueriles mientras escuchamos enagenados las amenazas de Neptúno v. g. Así el milagro del Obispo Atanaciano, que delante de Leovigildo llenó de confusion al Arriano, sin que por eso mudara de religion aquel Monarca: el de el breviario mozarabe, saliendo ileso de la hoguera que consumió al Romano, y tanta cáfila de paparruchas del mismo Jaez que deslustran la historia de Mariana, y son todavia muy mas comu-

nes en los mas de nuestros historiadores, nos causa un inaguantable asombro, y se nos cae el libro de las manos. Bastará para informarse de la asombrosa multitud de patrañeros milagros de que están atestadas nuestras historias, considerar que Feyjó ha insertado en sus obras una larga disertación á cerca del toque de campana de Velilla; probando con argumentos muy serios, que nunca la tal campana se tocó por operación divina. El único de los historiadores totalmente inmune de esta pueril credulidad, es D. Diego Hurtado de Mendoza en su historia de la guerra de las Alpujarras; estadista, embajador en Roma, y cerca del concilio de Trento, conocía sobrado bien á los clérigos, y mal podía persuadirse de los portentos que ellos fraguan.

Generalmente hablando, los historiadores nuestros sólo han imitado las eternas formas de los antiguos sin penetrar su medula, sin revestirse del generoso espíritu que los anima, no mal parecidos á aquellas figuras de cera que con bastante propiedad retrata las facciones, la estatura y el colorido, mas siempre privados de brío lozanía y vida. Y qué diremos del depravado gusto que introdujo la Inquisición en las novelas, permitiendo circular las inútiles, todas las que estuvieran atestadas de errados principios que trataran indecorosamente las buenas costumbres; y prohibiendo aquellas que no se ajustaban á sus ideas aunque fueran muy útiles. La única que citarse merezca es la historia de Fray Gerundio de Campazas, del padre Isla Jesuita. Fue el objeto de este ingenioso escritor enmendar ridiculizando los vicios de que adolecía el púlpito, y que eran tales, cuales por el carácter de la sátira puede colegirse. Acometida la frailería en su áleazar levantó los mas desaforados gritos, y la siempre descarada Inquisición, no obstante el gran poder de los Jesuitas, prohibió un escrito que podía contribuir á que cesaran desatinos tan absurdos como anti-religiosos, pero en qué cifraba la chusma frailesca una no corta porción de las estafas con que se enriquecen. El mas escandaloso abuso de los textos del viejo y nuevo testamento las mas indecentes truanerías aplicadas á la vida de Jesucristo, y los santos; los mas fútiles conceptillos, los equívocos mas pueriles y á veces mas obscenos en estos elementos se resolvían todos ó los mas de los sermones.

Juntaban los predicadores con tan relevantes dotes la mas completa ignorancia de la teología dogmática, de la tradición, de las obligaciones naturales, civiles y religiosas; era su acción y su voz, no la de los ministros de un Dios remunerador y vengador, encargados de publicar sus misericordias y amenazar con su justicia, mas la de viles histriones que con malos entremeses quieren entretener á un pueblo fatuo. Mas como estas infamias producían abundantes limosnas para los conventos de frailes mendicantes que son entre nosotros los empresarios de las misiones y otras farzas religiosas, la Inquisición que se cura mucho de las religiones y nada de la religion, vedó al punto la lectura de un libro que podía disminuir unas rentas fundadas en la estolidez ilusa del pueblo entero. *Deja Fr. Gerundio los estudios y se mete á predicador*; es el satírico título del capítulo, en que empieza el héroe la carrera del púlpito, y este título es la expresión de un hecho notorio hasta para los chiquillos á saber, que los predicadores son los frailes que interrumpen sus estudios y no aspiran á la dignidad de maestros,

y hemos de confesar si queremos ser sinceros, que á merced de la prohibición del Fr. Gerundio, con corta diferencia los sermones de hoy día, especialmente los de los misioneros, pocas ó ningunas ventajas sacan á los de este adalid de la sagrada elocuencia.

La misma suerte que las novelas tuvieron las comedias, y la misma que Fr. Gerundio, las composiciones dramáticas de Narro. Ya en tiempo de este escritor eran los frailes los mas torpes y mas disolutos de los mortales. Cuando introduce este poeta á un infame sordo al honor, á los gritos de la conciencia ensenagado en el lodazal de los mas hediondos vicios pinta á un fraile porque la frailería se ha encontrado en todos tiempos cuanto arroja mas soez la escoria del linage humano: las comedias de Narro se imprimieron sin contradicción en España á principios del siglo diez y seis; pero en breve cortó la Inquisición los vuelos á los poetas cómicos, y si permitió representar frailes en las tablas, fué pintándolos como dechados de santidad, y aunque en la comedia del diablo predicador se introduce á Lucifer en hábito de fraile Franciscano, es predicando á los mundanos que den limosna, á los religiosos de su orden; milagro que Dios permite en beneficio de los hijos del seráfico Patriarca.

Los diálogos españoles de todas clases adolecen de los mismos vicios dimanados de las propias causas, pues á esta especie de composiciones en tanto les asiste un mérito real, en cuanto llevan por blanco desterrar acreditados errores, ó hacer palpables verdades útiles que mira el vulgo como mentiras. El mas perfecto modelo en esta clase son los diálogos de Luciano: en ningún escrito aparece la superstición mas visible mas estravagante la mentira. Los dogmas de las religiones falsas son de todas las paparruchas las mas ridículas, y una vena festiva encuentra en ellas una mina inagotable de risa cuando se pone á ridiculizarlas. Los arrimadiscos con que la ambición y el fanatismo han desfigurado la religion cristiana, si es por una parte de todas las cucanías la mas funesta para la especie humana, por otro es la mas desatinada, la mas inconsistente, y la que mas á risa mueve. Atemorizados nuestros autores por la Inquisición, y precisados á venerar lo que hubieran debido escarnecer, á tributar adoración á cosas que son blanco de perpetua mofa para cuantos entendimientos no están ilusos, el mas copioso manantial de chanzas finas cuanto chistosas, estaba para ellos vedado y mal se podían probar á imitar, no ya á Luciano, mas ni á Erasmo siquiera.

¿A quien vé Quevedo en su visita á los infiernos? no á los tiranos que han esclavizado los pueblos, á los clérigos que con sus imposturas los han engañado, ni á los frailes que á la filosofía del primitivo cristianismo han subsistido los antisociales dogmas de la curia Romana y sus propias socialías, mas si á poetas que han abusado del consonante y que habiendo puesto en un soneto escudos habían hecho que siete maridos con honradas mugeres fueran cornudos. Tan mesquinos sujetos poco pueden interesar á los lectores. ¿Quien ignora que casi todas las familias de los mas ilustres españoles están emparentadas con judíos y moros, y quien la diferencia que en los tres últimos siglos se ha introducido de limpieza de sangre y de nobleza? Las patrañas del Niño de la guardia, de los cristos azotados, de las hostias pro-

fanadas y chorreando sangre, todas han sido fraguadas por el clero después del establecimiento de la Inquisición, para colonestar con tan ridículas imposturas las atrocidades de tan abominable tribunal. Con la fundación del santo oficio empieza un nuevo estilo en los escritores, y hasta el idioma vulgar se llenó de modismos y refranes hijos del odio profundo que á cualquiera otra creencia que al fanatismo inquisitorial inculcan las instituciones y profesan los nacionales. La necesidad tiene cara de herege, es la expresión que substituyen los clavos de diablo, significa cometer con él las mas exquisitas crueldades. Ardian en las hogueras de la Inquisición ilustres caballeros, tiernas y nobles doncellas, inocentes religiosas, ancianos sacerdotes tan respetables por la austeridad de sus costumbres, cuanto por sus profundos conocimientos en materias de religion y dogma, era el delito que les acarrecaba tan crueles tormentos el expresarse acerca del albedrio, de la fe y de la gracia en los términos que san Pablo, el no conformarse con las absurdas máximas con que querian deificar á los despotas, y divinizar el despotismo, el no hacer profesion de creer como dogma las sacralinas inventadas por la avaricia del clero, ó tal vez la sola venganza de los inquisidores por haber encontrado resistencia al logro de sus desenfrenadas pasiones. Los mas de estos infelices espiraban como el hijo de Maria orando por sus verdugos, eran calificados de hereges, y la lengua vulgar hacia de la heregia el vocablo sinónimo de cuanta perversidad puede haber en la postrera depravacion de la humana naturaleza. Asi la supersticion embrutece de continuo los entendimientos y endurece los ánimos, apagando la razon, enardeciendo la fereza y caracterizando á los pueblos donde reina con la inteligencia de las otras y la sed de sangre de los tigres.

Para que os he de recordar la estupidez y barbarie de nuestros antepasados cuando se apresuraban con la mayor solicitud á presenciarse aquellos memorables espectáculos de horror que presentaba el santo oficio en sus autos públicos de fe? En el último que hubo en México se levantó en la plaza principal á costa de muchos miles de pesos, un soberbio anfiteatro donde pudiera colocarse un inmenso gentío de todos sexos y edades, en el lugar dominante se erigió un trono que la ocuparon los tres buytres de puños azules rodeados con todo su aparato de leopardos en traje de frailes blanqui negros del orden que se dedica de predicadores, de seculares vestidos de negro y de algunos títulos que se condecoraban con las gloriosas investiduras de alguaciles y esbirros de tan infame tribunal. Condujeron allí las víctimas proscriptas por el furor inquisitorial engalanadas con Sanbenitos y tunicas pintadas con diablos y espectros y después de hacerles sufrir toda especie de oprobios con relacion de las imposturas que les acumularon para justificar sus asesinatos, las condenaron á ser arrojadas vivas en la hoguera á unas y otras de las que merecieron mas compasion, las sofocaron antes de entregarlas á las llamas.

En nuestros dias visteis entre nosotros al santo tribunal, adornado de sus despoticas galas y revestido de todos sus furores, condenar como heregia horrenda el santo axioma de la soberania nacional y perseguir por todas direcciones á los beneméritos patriotas que de cua-

lesquiera modo se declaraban afectos á la independencia mexicana. Pero á que es referir lo que vieron nuestros propios ojos? A que explicarnos las sombras de la ignorancia y fanatismo con que tiene eclipsado nuestro hemisferio el despotismo ministerial de acuerdo con la inquisición cuando estas son tan densas, que casi las palpanos? Manes augustas de los Hidalgos y Morelos y de otros muchos héroes que fuisteis inmolados por la rabiosa perfidia de este monstruo, lebandad del fondo de esas lugubres tumbas donde descansan vuestras calientes cenizas una voz que con tono firme y penetrante advierta á nuestros conciudadanos la vigilancia sobre sus verdaderos intereses, que les haga entender como una verdad incontrastable, que el goce de los imprescriptibles derechos del hombre, las voces sólidas de una verdadera asociacion política y la completa felicidad son incompatibles con la Inquisición: que ésta, restablecida una vez, pronto recobra todo su influjo aunque para hacerlos tolerable á los principios se denomine tribunal protector de la fe, y se os diga que sus procedimientos serán con sugesion á las leyes y arreglados á los mas exactos principios de justicia y equidad: que el Emperador ó jefe de nacion que la proteja, aunque aparezca revestido de mas amor á su patria que los Brutos y Catones, y adornado de todas las virtudes de los Titos y Trajanos, es un despotismo hipócrita mas perverso que Catilina y mas cruel y tirano que los Tiberios Calígulas y Nerones, que sus virtudes son simuladas y su amor al pueblo una astucia serpentina, una política maquiabélica; y por último que los adictos á este tribunal, los que lo desean y de cualquiera manera procuran su restablecimiento, son unos crueles parricidas que con el designio de verla entre cadenas intentan consumir su ruina y su completa desolacion. Si, su desolacion completa, pues á pesar de la ignorancia del fanatismo y de cuantos esfuerzos procuren oponer los sérviles, primero el trono de Anahuac envuelto en una horrible anarquía, se desplomará y quedará sepultado en sus propias ruinas, primero se inundarán en sangre nuestras fértiles campiñas, y primero nos degollaremos todos unos á otros que pueda restablecerse el sepulcro de la libertad nacional, el foco de las tinieblas, el baluarte del despotismo, el inmundo santuario del fanatismo, la infame, la inicua, la maldita, la detestable Inquisición.

DIEZMOS

A ninguna nacion debe ser degradante seguir el ejemplo de otra, en todo aquello en que esta se ostenta guiada de una juiciosa razon, y de un espíritu de franqueza y liberalismo. La verdad siempre merece ser respetada; y siempre es una misma, sea cual fuese la canal por donde se difunde á los seres racionales; debiendo todos los que viven en sociedad comunicarse mutuamente los conocimientos y noticias que adquieren de cuanto es útil al cuerpo social, para que generalizadas las naciones, que robustecen el derecho natural y público, se ponga á los hombres en el estado de hacer distinguible la dignidad á que son acreedores por sus facultades intelectuales, y puedan discurrir y formar reflexiones sobre todos los ramos del estado, sin que les sirva de estorvo

la fanática preocupación con que se han divinizado muchos desórdenes, no siendo otro el principio que el de haberlos consagrado el abuso introducido por el prosternado abatimiento que sembró la teocracia desde tiempos remotos en que á los hombres se les ha mantenido confundidos entre las mas densas y tenebrosas ideas.

Nos ha provocado al precedente preeliminar el servil empeño que aun se tiene en esta provincia, y acaso en todo el Imperio, sobre mantener ó dar mas extension á los privilegios exclusivos del ramo de diezmos, en ocasion que es uno de los que exigen mayor reforma para dar á la agricultura el ensanche de que carece, y cuya falta hace á muchos hombres mantenerse con los brazos cruzados, para no exponer los frutos con que la naturaleza premia el afán y sudor de los cultivadores, á ser el pábulo del lujo, de la vanidad y de la mas profana ostentacion.

En vano se preconiza que los diezmos ó su producido tienen los recomendables objetos de acudir con ellos á la manutencion del culto divino y de sus ministros; y que aquellas atenciones deben correr á cargo de la potestad civil: todos saben muy bien la distribucion inequitativa, reducida á un pequeño y vicioso círculo, que se hace del cuantioso caudal de diezmos; que con exclusion de los de los dos novenos que se aplican á la Hacienda pública, el remanente no tiene la aplicacion de su instituto; y son mas los que holgazanamente se mantienen y subsisten de él, que los que tienen algun ejercicio útil á la religion y al estado; y mientras los pocos ociosos á quienes la suerte, el soborno de curiales, ú otro venal y corrompido favor los elevó á ocupar asiento en la mesa decimal, se observan innumerables ministros del santuario mendigando su diario alimento precipitando la necesidad á no pocos de ellos á abandonarse, prostituirse y entregarse á los mas horrendos vicios. ¿Habrá quien no esté convencido de estos tristes resultados? ¿Será posible que no tenga conocimiento de ellos nuestro Soberano Congreso constituyente, y aplique toda su atencion en remediarlos? Si así no fuese, no saldrá la América de su infelicidad, pues es evidente que como un abismo llama otro abismo, así un abuso atrae innumerables abusos.

A nadie se le oculta los hechos intachables de que abundan las historias por los que se convence hasta la evidencia, que un número crecido de las del gremio clerical ha diligenciado en todas épocas y sistemas, con la mas sagaz astucia, mantener en los diezmos y en otros ramos un dominio exclusivo para poder con desembarazo inventar cada dia medios los mas usurarios para llenar la insaciable ambicion que le devora, dando á conocer sin emboso que la vocacion con que entran á alistarse en las religiosas banderas del crucificado, no es la de ejercer la mision apostólica que debe ser su constitutivo, sino atesorar las mas cuantiosas riquezas exprimiéndolas de la sangre de las demas tribus y para qué? Dígallo el público que está viendo frecuentemente que los que ayer de mercenarios andaban andrajosos peregrinando posadas y subsistencias, corriendo á pie, con calzados ordinarios tras de la limosna de una misa, hoy por beneficiados se adornan de vestidos costosos, poseen suntuosos y magníficos edificios, sus mesas son opiparas, andan en los mejores caballos, en birloches y volantas de lujo, y no descubren sino un pie y pierna de danzarín. Merecen estos por ventura la dignidad de misioneros

ros apostólicos? ¿Podrán estos acaso cultivar con fruto la viña de Jesucristo? ¿Sacerdotes! ¿Sacerdotes del Señor! si vos sois el modelo y espejo del pueblo cristiano por qué le dais el negro y corrompido dechado que llevo advertido, y el que callo por que vosotros con escándalo lo publicais?

Es incuestionable que la mayor parte de los que se destinan al ministerio del altar tienen por mira principal el acopiar y atesorar el oro y la plata: este es el imán cuya virtud magnética los vá arrastrando de escala en escala con áncia y agitacion: así vemos que no pocos, apenas reciben órdenes clericales tal vez con dispensa de intersticios, cuando aspiran, por medios simoniacos y otras reprobadas sendas á salir del estado mersenario, y alcanzar á lo menos un beneficio curado; y si la renta de este es insuficiente para cebar su ambicion y sostener su profanidad y lujo trabaja incansablemente para pasar á otra parroquia, cuyos rendimientos llena sus inclinaciones y deseos.

Confesamos que en todos estados el corazon del hombre, siempre inquieto, y siempre ambicioso, no se tranquiliza mientras observa que le es posible llegar á mayor altura y hacerse superior á los demas, ya sea en dignidad, en riquezas ó en otro respecto de los muchos que reúnen la vanidad; pero tales inclinaciones deben sofocarse mas cuidadosamente los que se dedican al ministerio del santuario, y lo hacen acaso? Todo lo contrario. Los que llegan á curas, para salir de tan grave cargo de conciencia y buscar su descanso, segun ellos dicen, ponen en accion el caudal de su beneficio acopiado criminalmente, y corrompiendo con él los órganos del gobierno alcanzan prebendas, canonicatos y dignidades.

Crecido número de los de aquel delicado estado no espera que se le llama á semejantes destinos: cuida zelosamente el salirles al encuentro; y cuando no procede apegado al consejo evangélico de que *trabaje diligentemente para que por sus buenas obras*, esto es, las que redundan en su beneficio, *hagan cierta su vocacion y eleccion* venimos á parar en que tales *ángeles humanados, ó cristos de la tierra* han procurado aquellos ascensos por revelacion ó inspiracion divina.

¡O religion santa! ¡O supremo Arquitecto! ¡Cuántos crímenes se cometen profanando los sagrados umbrales del suntuoso y magnífico edificio que debía estar sostenido unicamente de las virtuosas bases de una sana moral! mas ya que nos concediste llegar al venturoso siglo del desengaño y de la ilustracion, abundarán obreros que destruyan las encantadas fortalezas del fanatismo y supersticion, y al mismo tiempo consoliden mas y mas las robustas columnas que hagan perdurable el sagrado templo de la verdad, de la razon, de la igualdad, y del liberalismo.

Convenzámonos, compatriotas, de que debémos apreciar como un estrecho deber la presicion de mantener de firme y de continuo el seguro en la mano, para cortar los abusos, y coadyuvar las ideas liberales de nuestro gobierno independiente. Acábense de aniquilar de una vez los viciosos establecimientos que inventó el servilismo para oprimir y tener subyugada la humanidad y la razon. Como los tribunales establecidos, en conformidad de las nuevas instituciones, obren imparciales y rectos, tendrá la Nacion cuanto puede apetecer. Cesen aquellos juzga-

dos exclusivos, criados ó conservados para perpetuar los abusos, ó introducir otros mayores. Hablamos especialmente del que se conoce con el distintivo de *Jueces Hacedores de diezmos*. La persistencia de este tribunal se halla en opinion, por lo que tenemos á bien inclinar la de los dignos miembros del Soberano Congreso mexicano á imitar la siguiente desicion del gobierno de la antigua España, que sin restriccion ni repugnancia se obedeció en la culta Habana. He aquí su tenor.

Con esta fecha digo al Tribunal Supremo de Justicia lo que sigue. — He dado cuenta al Rey de lo expuesto por el Tribunal Supremo de Justicia en su consulta de nuevo de noviembre último en razon de la duda que le propusieron los Jueces Hacedores de diezmos de la ciudad de la Habana, sobre si á consecuencia de haberse restablecido el régimen constitucional, y en virtud de la invitacion que les habia hecho el Jefe de la Hacienda pública debía cesar dicho juzgado de diezmos: y teniendo presente que la materia de diezmos de Indias de que se ocupa es puramente legítima y profana porque por muy relevantes títulos pertenecen á la corona, con dominio pleno, absoluto é irrevocable aunque bajo la precisa y perpetua calidad de asistir á aquellas iglesias con dote suficiente para la manutencion del culto divino y de los ministros, y en atencion tambien á que las facultades que ejercian dichos Jueces Hacedores de diezmos eran delegadas de la jurisdiccion real, se ha servido S. M. declarar, que el juzgado de los Jueces Hacedores de diezmos de Indias, ha quedado suprimido por la Constitucion, y que tampoco es compatible con ninguno de los decretos de las Cortes, dados posteriormente. De real orden lo traslado á V. S. para inteligencia de esa Audiencia, noticia de los individuos que han sido Jueces Hacedores de diezmos de esa ciudad y demas efectos correspondientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid diez de diciembre de mil ochocientos veinte. — Manuel Garcia Herreros. — Señor Regente de la Audiencia de la Habana.

AUTO. Puerto-Príncipe, nueve de abril de mil ochocientos veinte y uno. — Vistos de conformidad con lo representado por el Señor fiscal guárdese, cumplase y ejecútase lo que S. M. manda en la antecedente real orden: acútese el recibo y circúlese. — Rubricado por los señores — Alca. — Robledo. — Mendiola. — Gomez. — Ignacio Escoto. — Es copia de la que en testimonio se halla á fojas dos del expediente del asunto, mandada publicar. — José de Hernes Silva.

Estos artículos son sacados del periodico del Gobierno de Mérida de Yucatán número 276 y el Yucateco ó Amigo del pueblo número 178.

PRIMERO LA MUERTE QUE LA INQUISICION, Ó SEA NUMERO 3.º DE LA INQUISICION SE PONE Ó LA RELIGION SE ACABA.

veritas vincit.

Todo está bueno
mientras del Santo Oficio
no suene el trueno.

MEXICO: 1822.

Oficina de D. José María Ramos Palomera.